

Mujeres y hombres ante la tarea de ser padres. Algunas de sus dificultades y necesidades de apoyo

M^a Victoria HIDALGO GARCÍA
Universidad de Sevilla

Resumen

En el presente trabajo se presentan los resultados de una investigación que muestra algunas de las dificultades que los hombres y mujeres de nuestro entorno encuentran a la hora de convertirse en padres, dificultades que se traducen en una falta de recursos adecuados para afrontar este proceso. Asimismo, se ofrecen los resultados obtenidos al aplicar un programa de educación de padres, que tenía por objetivo ofrecer a las familias parte de ese apoyo y ayuda que necesitan para desenvolverse más satisfactoria y competentemente en sus tareas relacionadas con la paternidad.

Palabras clave: convertirse en padres, apoyo social, programas de educación de padres

Abstract

In this paper we present the results of a study regarding the transition to parenthood. It shows that many men and women in our cultural context come across serious difficulties when they become parents. Some of these difficulties are related to a lack of information about children, their development and education and, sometimes, a lack of social support. After the application of a *parent education programme* which offers families some of the support and help they need, we observed that parents were better able to find solutions to their doubts, to obtain appropriate information and, as a whole, to rely on valuable social support that increased their access to resources. The results prove that parent education programmes can be an effective way of offering men and women some of the advice, support and assistance they need in order to carry out their tasks as parents in a more competent and fulfilling way.

Key words: becoming parents, social support, parent education programmes.

En nuestro contexto social actual, el cuidado y la educación de los hijos se ha convertido en una tarea tan importante

como compleja. Por un lado, la importancia otorgada a las prácticas educativas tempranas como motor esencial para el

desarrollo infantil, confiere a los padres una gran responsabilidad, esperándose de ellos que tengan un desempeño competente de su paternidad, esto es, que sean capaces de promover un entorno de desarrollo adecuado y estimulante para sus hijos e hijas. Por otro lado, algunas de las transformaciones sociales de nuestra sociedad, tales como el alejamiento de muchos jóvenes padres de sus familias de origen, la falta de preparación de los jóvenes para la paternidad en el proceso natural de socialización y aprendizaje, y, en especial, la incorporación de la mujer al mundo laboral (tradicionalmente la encargada de forma exclusiva del cuidado de los niños pequeños), son ingredientes que hacen de la tarea de ser padres algo cada vez más complejo y difícil para muchas mujeres y hombres de nuestro entorno.

Conocedores de esta realidad y convencidos de la importancia de lo que ocurre en el hogar para el desarrollo infantil, nuestro grupo de investigación de la Universidad de Sevilla lleva más de una década realizando distintas investigaciones centradas en el estudio del medio familiar, como contexto de socialización principal en el que se desarrollan los niños y niñas de nuestro entorno. Desde sus inicios, este conjunto de investigaciones tenía en su punto de mira tanto el estudio de la dinámica familiar, como la posibilidad de intervenir en estos procesos, aportando a las familias toda la ayuda y apoyo necesarios para un desempeño competente y satisfactorio de su paternidad. La firma de un convenio de cooperación entre el Servicio Andaluz de Salud y nuestro grupo de trabajo, que se ha prolongado durante más de siete años, hizo realidad este proyecto. Así, bajo la cobertura de este convenio, iniciamos la elaboración y puesta en

marcha de un programa de intervención de *educación de padres* que pretende servir a las familias como instrumento de apoyo para las tareas de cuidado y educación de los hijos; con el claro objetivo de promover en los padres prácticas educativas adecuadas y estimulantes y, en consecuencia, incidir positivamente en el desarrollo de niños y niñas.

A lo largo de estas páginas vamos a ofrecer algunas de las conclusiones obtenidas en estos estudios. En concreto, presentaremos en primer lugar los resultados de un estudio sobre la transición a la paternidad; investigación que analiza algunos de los problemas y dificultades con que se encuentran los hombres y mujeres de nuestro entorno cuando tienen que afrontar la tarea de ser padres, y cuáles suelen ser sus necesidades de ayuda y apoyo. A continuación, y en relación con estas necesidades, ofrecemos algunos de los resultados obtenidos con la aplicación del programa de educación de padres descrito.

La tarea de ser padres: algunas de sus dificultades

Como tuvimos ocasión de reflejar recientemente en estas mismas páginas (Hidalgo, 1995), convertirse en padre o madre es una de las experiencias más impactantes y significativas que afrontamos la mayoría de las personas a lo largo de nuestra vida. Cuando un hombre y una mujer acceden a la paternidad, van a experimentar toda una serie de procesos que implican cambios diversos y, sobre todo, la adaptación personal y familiar a la nueva situación. A nivel personal surgen expectativas, dudas, incertidumbres... y quizás por primera vez se ponen en

juego ciertas ideas y creencias (acerca de los niños, su desarrollo y su educación), se hace necesario adoptar nuevos roles y realizar un balance y encaje adecuado entre los distintos papeles que hay que desempeñar (por ejemplo, desenvolverse como madre y trabajadora al mismo tiempo, padre y cónyuge, etc.), y hacer frente a desconocidas y complicadas tareas (cuidar cotidianamente de un bebé, saber cómo actuar ante distintas situaciones). A nivel familiar, asistimos al paso de la díada a la tríada, a la aparición de nuevas tareas que distribuir entre hombre y mujer, y, con ello, a las repercusiones y complicaciones que la llegada del bebé supone para las relaciones entre ambos progenitores. Por último, pero no menos importante, las relaciones que el núcleo familiar mantiene con el contexto social que le rodea también se verán afectadas por la cadena de cambios, adaptaciones y redefiniciones de roles y demandas que implica la aventura de la paternidad.

Explorar y acercarnos a lo que significa convertirse en padre y madre en nuestro contexto social actual ha sido el objetivo principal de uno de los estudios que hemos realizado (Hidalgo, 1994); trabajo que se enmarca en la línea de las investigaciones que abordan el proceso de *transición a la paternidad* (Belsky y Rovine, 1990; Belsky, Ward y Rovine, 1986; Cowan y Cowan, 1992; LaRossa, 1986; Palkovitz y Sussman, 1988). Este trabajo consistió en el estudio longitudinal de 64 parejas durante el proceso de convertirse en padres y madres. El seguimiento longitudinal de las familias abarcó desde el principio del embarazo de la mujer hasta el final del segundo año de vida de los bebés. Durante este período

se entrevistaron a los padres y madres en cuatro ocasiones para conocer los procesos y cambios que experimentaron al convertirse en padres, sus dificultades y necesidades de cara al cuidado y educación de sus niños y niñas. Asimismo, estudiamos el desarrollo de los pequeños al final del primer y segundo año, al mismo tiempo que observamos las interacciones que se establecían dentro del hogar. Este estudio, como se explicará posteriormente, constituyó el *grupo control* para la evaluación del programa de educación de padres que elaboramos.

En conjunto, los resultados de este estudio pusieron de manifiesto que la tarea de ser padres era vivida por hombres y mujeres como una aventura tan atractiva como compleja. Mujeres y hombres experimentaron procesos que implicaban cambios, redefiniciones de situaciones previas y, sobre todo, la necesidad de ajustarse a los nuevos roles de padre y madre. Si tuviéramos que hacer un balance de los aspectos positivos y negativos de la paternidad, tal como muestran otros estudios (Fawcett, 1988), la mayoría de los hombres y las mujeres de nuestro entorno encuentran más satisfacciones que problemas ligados a esta experiencia. Así, por encima de las preocupaciones, los cambios, las inseguridades, las nuevas tareas y exigencias, la totalidad de las madres y la gran mayoría de los padres se sintieron satisfechos con su paternidad.

Aunque es justo comenzar reconociendo las satisfacciones asociadas al hecho de ser padres, vamos a analizar a continuación cuáles eran las principales dificultades y problemas que tenían que afrontar los padres y madres de nuestro estudio.

Dudas, preocupaciones y falta de conocimientos

Los resultados que hemos encontrado mostraban que desde el principio del embarazo y durante los primeros años del bebé, hombres y mujeres se plantean gran cantidad de preocupaciones y dudas relacionadas con la paternidad. No es extraño que surjan dudas y preocupaciones en los hombres y mujeres que se convierten en padres; desempeñar este nuevo papel requiere conocimientos y destrezas específicas (cómo calmar a un bebé cuando llora, qué hacer si tiene fiebre), asumir nuevas responsabilidades y redistribuir los papeles anteriores (¿cómo cuidar del bebé y continuar con la actividad laboral?). Ciertas dosis de inseguridad e inquietud ante esta situación, así como preocuparse por buscar y obtener conocimientos específicos sobre estos temas, parecen procesos totalmente comprensibles.

Sin embargo, más importante que el hecho de que los padres se planteen dudas o busquen conocimientos adecuados, nos parecen los resultados que revelan que, en una proporción considerable, hay *personas que no saben o no pueden resolver sus dudas y preocupaciones*. En concreto, tan sólo el 41,7% de los padres entrevistados habían podido resolver satisfactoriamente sus dudas, mientras que el 37,6% manifestaba no disponer de ningún medio para resolver sus dudas o preocupaciones relacionadas con la paternidad.

La paternidad y la actividad laboral

Otra de las dificultades que conlleva la paternidad en la actualidad es la necesidad de *compaginar las tareas de cui-*

dad y educación de los hijos con el desempeño de otros roles como el de trabajador/a. Durante mucho tiempo, la mujer asumía principalmente el papel de cuidadora de los niños y niñas, relegando a un segundo término el desempeño de otros roles sociales. No obstante, la incorporación creciente de la mujer al mercado laboral, ha obligado a compaginar la paternidad -sobre todo la maternidad- con la actividad laboral.

Los datos obtenidos en nuestro estudio muestran que el ajuste entre ambas responsabilidades no resulta nada fácil. Tal y como muestran otros estudios (Amstey y Whitbourne, 1988; Crouter y McHale, 1993), es la mujer la que siente, casi irremediamente, que el nacimiento de un hijo o una hija interfiere con su actividad laboral. A pesar de la reciente posibilidad de que los padres varones puedan obtener permisos laborales por paternidad, en la mayoría de los casos, siguen siendo las mujeres las que abandonan su actividad laboral para dedicarse al cuidado del bebé durante varios meses y, en algunos casos, de forma definitiva.

En concreto, eran las mujeres de nuestro estudio las que más vieron modificada su situación laboral como consecuencia de la maternidad. De hecho, casi un 30% del total de las mujeres que componían nuestra muestra dejaron de trabajar cuando se convirtieron en madres, un 16,7% de forma definitiva y un 13% con la expectativa de volver al segundo o tercer año de la vida del bebé. Ningún hombre se encontró en esta situación. Los hombres que manifestaron que la llegada del bebé había afectado a su situación laboral (un 29,5% de los mismos) se refirieron a cambios en el horario y a una mayor o menor dedicación a su actividad laboral (ver figura 1).

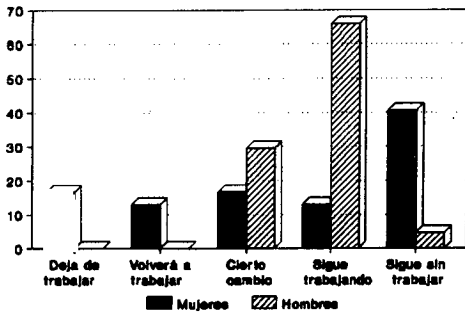


Figura 1. Influencia de la paternidad en la situación laboral. Diferencias en función del género.

La distribución de tareas entre padre y madre

Muy relacionado con el tema anterior se encuentra todo lo que tiene que ver con la distribución de tareas y responsabilidades entre ambos miembros de la pareja. La distribución tradicional de roles dentro de la familia -la mujer como cuidadora y el hombre como proveedor- comenzó a atenuarse hace años, fruto del acceso de la mujer al trabajo extra-doméstico y del creciente igualitarismo ideológico. A pesar de ello, diversos datos relativos a la realidad de nuestro país ofrecidos por el Instituto de la Mujer (1988, 1990), siguen mostrándonos una distribución tradicional dentro de la mayoría de los hogares. La mayoría de los hombres siguen asumiendo la responsabilidad del soporte económico de la familia. Asimismo, la mujer sigue ocupando la función principal de cuidadora de la casa y de los hijos. Según datos de esta misma fuente, es minoritario el porcentaje de mujeres que comparten el cuidado diario de los hijos a partes iguales con sus compañeros.

Los resultados obtenidos en nuestro estudio confirman esta realidad. Casi en el 35% de las familias de nuestro estudio, era la madre la que se encargaba de forma exclusiva de las tareas de cuidado de los bebés; en el 32% de las familias, la madre era la cuidadora fundamental, aunque el padre participaba en algunas tareas concretas; tan sólo en el 33% de las familias existía un reparto más o menos igualitario entre ambos progenitores de las tareas de crianza y educación de niños y niñas.

Por otro lado, encontramos que existía una importante correlación entre la distribución de tareas domésticas y las relativas al cuidado de los bebés. Así, aquellas parejas que presentaban un reparto más equitativo para el primer aspecto también lo establecían para el segundo. En ambos casos, además, las mujeres tenían al principio del embarazo unas expectativas de que la implicación paterna sería mucho mayor de lo que realmente fue.

Un resultado especialmente importante en relación con esta temática es el que tiene que ver con la relación existente entre la distribución de tareas y la satisfacción de la pareja con su relación conyugal. Los análisis de regresión nos mostraron que la satisfacción y valoración que hombres y mujeres hicieron de su relación al final del primer año de vida de los bebés dependía, en gran medida, de la existencia de un reparto más o menos equitativo de las tareas y del apoyo emocional entre ambos cónyuges. Para que las madres se sintieran satisfechas, era fundamental percibir una cierta implicación paterna; para los padres varones, el apoyo de sus mujeres era fundamental (Hidalgo, 1994).

Fuentes de recursos y apoyo

Hasta ahora nos hemos referido a aspectos específicos que pueden originar algunas de las dificultades experimentadas por hombres y mujeres cuando afrontan la tarea de ser padres. Vamos a referirnos, por último, a un aspecto más general pero de gran relevancia: la disponibilidad de ayuda y fuentes de recursos con los que padres y madres cuentan para el ejercicio de su paternidad.

Al preguntar a los padres por la disponibilidad y valoración de distintas fuentes de recursos, tanto durante el embarazo como al final del primer año de los bebés, el resultado más evidente fue la gran eficacia y utilidad de los cursos de educación maternal como fuente de apoyo y ayuda para los padres y madres que habían podido contar con este recurso. La ayuda y apoyo recibidos del cónyuge, del personal sanitario, de la madre de la mujer y de las lecturas realizadas le seguían en importancia y con una valoración significativamente más alta que los otros recursos evaluados.

Otro conjunto de resultados relacionados con los anteriores son los relativos a la fuente de apoyo principal para la paternidad. Es decir, de quién o de qué se recibía la principal ayuda o apoyo para afrontar la tarea del cuidado y la educación de los hijos e hijas (ver figura 2). Los resultados obtenidos muestran que un 22% del total de los sujetos mencionó a alguna persona familiar -generalmente la madre de la mujer- como la persona que más apoyo y ayuda le había proporcionado;

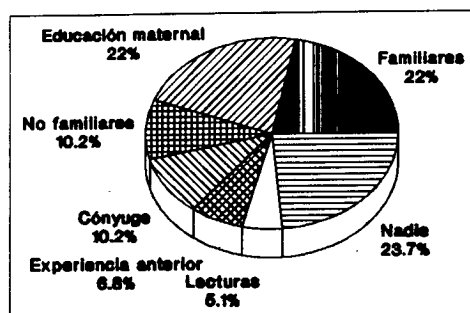


Figura 2. Principal fuente de apoyo para la paternidad.

do; exactamente otro 22% de los sujetos señaló al personal sanitario que le había dado los cursos de educación maternal como su fuente de apoyo principal. Con porcentajes más bajos se mencionó a personas no familiares (10,2%), al cónyuge (10,2%), la experiencia anterior (6,8%) y las lecturas realizadas (5,1%). Es de destacar que el porcentaje más alto de sujetos, un 23,7% de los mismos, dijeron que «nada ni nadie» había constituido una fuente importante de apoyo para ellos.

Un programa de educación de padres: algunos de sus efectos

Como hemos explicado anteriormente, al mismo tiempo que exploramos las dificultades que presenta el ejercicio de su paternidad para hombres y mujeres, comenzamos a elaborar un programa de intervención de educación de padres. Con este objetivo, se elaboró la colección de revistas *Nacer a la Vida*¹, dirigida a los hombres y mujeres que afrontan el proceso de convertirse en padres y como mate-

1. La colección de revistas *Nacer a la Vida* se ha elaborado bajo la dirección de Jesús Palacios. En su realización han participado Kathleen Cullen, Jesús Jiménez, Alfredo Oliva, Lourdes Serra, Clemencia Suárez y Reyes Vallejo.

riales de apoyo para las actividades de educación maternal. Dichas revistas se utilizan y distribuyen mediante el sistema sanitario público en todo el territorio andaluz, ya que forman parte del Programa de Salud Materno-Infantil que la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía lleva a cabo. Como queda recogido en publicaciones previas (Hidalgo, Oliva, Serra y Vallejo, 1989; Palacios, 1987), el objetivo general del programa elaborado es: *«...apoyar y asistir a la familia en su tarea de crianza y educación de los niños, de manera que se promuevan en los padres sentimientos de competencia y seguridad, al tiempo que adquieren conocimientos, actitudes y destrezas, y se promocióne a través de ellos en sus hijos un crecimiento sano y un desarrollo psicológico que aproveche en cada momento las potencialidades de cada uno.»*

En definitiva, se trata de dotar a los padres de aquellos recursos tanto personales (ideas, conocimientos, actitudes...) como sociales (apoyo formal e informal), que pueden favorecer que mujeres y hombres accedan a la paternidad en las mejores condiciones y, en consecuencia, puedan desenvolverse competente y satisfactoriamente como madres y padres.

Como han dejado claro distintos autores (Clarke-Stewart y Fein, 1983; Harman y Brim, 1980), en todo proyecto de intervención, es fundamental diseñar y realizar una evaluación de la eficacia e impacto del programa elaborado. En nuestro caso, el primer estudio realizado sobre la transición a la paternidad (del que hemós ofrecido datos en el apartado anterior), ilustra los procesos vividos por los hombres y mujeres de nuestro entorno antes de que se aplicara la intervención descrita, por lo que constituye el

grupo control. Una muestra de 90 familias semejantes y comparables a las del grupo control, pero con un apoyo enriquecido por el programa de intervención, conforman el *grupo experimental*. Por tanto, de cara a la evaluación, se han realizado dos estudios longitudinales de sendas muestras de sujetos durante su transición a la paternidad, sujetos comparables pero diferentes en cuanto a la intervención; esto es, una muestra de sujetos sin la influencia de los materiales elaborados (grupo control), y una segunda muestra bajo la influencia de dichos materiales (grupo experimental). La comparación de ambos estudios nos permite extraer conclusiones acerca del impacto de dicha intervención (Palacios e Hidalgo, 1996). A continuación presentamos algunos resultados sobre la eficacia y utilidad del programa elaborado.

Resolución de dudas y adquisición de nuevos conocimientos

Como expusimos anteriormente, los padres del grupo control comenzaron a plantearse preocupaciones y dudas desde el principio del embarazo. Estos hombres y mujeres vislumbraban la paternidad como una tarea compleja que requería nuevas destrezas y conocimientos específicos. Los resultados mostraban que tan sólo el 41,7% de los sujetos del grupo control habían podido resolver satisfactoriamente sus dudas, mientras que casi el 40% manifestaba no disponer de ninguna vía para resolver sus dudas y adquirir conocimientos adecuados. La comparación de estos resultados con los obtenidos en el grupo experimental deja patente los primeros beneficios del programa de educación de padres que he-

mos puesto en marcha. Por un lado, el porcentaje de sujetos que se muestran satisfechos con la resolución de sus dudas ascendió en el grupo experimental hasta el 56% de estos padres. Además, lo que nos parece especialmente interesante es que en el grupo de padres que han que han participado en la intervención, se reduce significativamente la proporción de sujetos que manifiestan no disponer de recursos para resolver sus dudas, pasando de casi el 40,0% en el grupo control al 20,6% de los sujetos del grupo experimental.

Con una intervención basada en la distribución de materiales repletos de información, era un resultado bastante previsible el que los sujetos del grupo experimental adquirieran mejores conocimientos o encontraran una vía para resolver satisfactoriamente sus dudas. Pero un resultado menos esperable y que nos parece especialmente interesante y prometedor es el que tiene que ver con la *continuidad entre conocimientos y hábitos*. En algunos aspectos, los sujetos del grupo control tenían un buen nivel de conocimientos, pero muchos de estos conocimientos no se llevaban a la práctica, es decir, nunca se plasmaban en conductas y hábitos reales. Así, por ejemplo, aunque más del 80% de las futuras madres conocían el tipo de cuidados que podían beneficiar el desarrollo del embarazo, tan sólo el 50,3% de ellas llevaban a la práctica estos conocimientos. Sin embargo, en el grupo experimental, los niveles detectados de conocimientos y hábitos son más similares. Siguiendo con el mismo aspecto, el 83,2% de las madres del grupo experimental tenía conocimientos adecuados acerca de los cuidados durante el embarazo, porcentaje muy similar al ha-

llado en el grupo control, pero a diferencia de lo encontrado en ese grupo, el 79,8% de las madres del grupo experimental adoptaron hábitos acordes con estos conocimientos. Hecho que evidencia una mayor continuidad entre conocimientos y hábitos como resultado de la intervención.

La implicación paterna y las relaciones entre ambos cónyuges

El fomento de la implicación paterna en las tareas de cuidado y educación de los niños y niñas, así como el promover un reparto equitativo de las tareas domésticas entre hombre y mujer, eran objetivos claros del programa elaborado. Además de ser importante para la socialización de niños y niñas, los resultados encontrados en el estudio del grupo control ponían de manifiesto que un reparto equitativo de las tareas favorecía la valoración y satisfacción con las relaciones conyugales de ambos miembros de la pareja.

Los resultados encontrados en este ámbito a raíz de la intervención descrita nos parecen especialmente importantes. En el grupo que participó en el programa, la implicación paterna aumentó de forma significativa en las tareas del hogar y, sobre todo, en las tareas de cuidado y educación de niños y niñas. Este incremento de la implicación paterna conllevó que se observarían repartos más equitativos entre hombres y mujeres en gran cantidad de familias. Paralelamente, el apoyo percibido del cónyuge también se incrementó de forma significativa entre las parejas que habían participado en el programa de intervención.

Como era de esperar, este reparto más equitativo de las tareas influyó en la

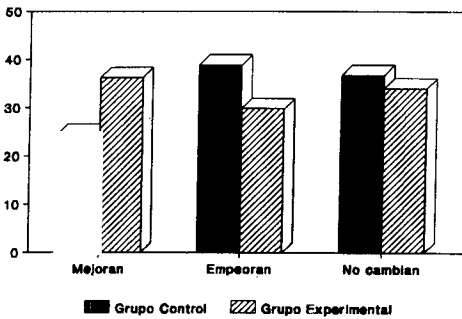


Figura 3. Influencia de la paternidad en las relaciones conyugales.

satisfacción que hombre y mujer mostraban de sus relaciones conyugales. Así, como puede observarse en la figura 3, mientras que al final del primer año de vida de los bebés, casi el 40% de los sujetos del grupo control pensaban que el hecho de ser padres había tenido efectos negativos sobre su relación conyugal, el porcentaje de padres que tenían esta misma percepción en el grupo experimental se reducía al 29,5%. En la misma línea, los hombres y mujeres que pensaban que la paternidad había beneficiado su relación conformaban el 24,5% del total del grupo control frente a casi el 40% en el grupo experimental.

Interferencias entre la actividad laboral y la paternidad

Sin duda, es en el ámbito laboral donde menos incidencia puede tener un programa de intervención de las características del nuestro. No obstante, al fomentar la implicación paterna en las tareas de cuidado y educación de los hijos, podíamos esperar que, de forma indirecta, este hecho tuviera ciertos efectos sobre la actividad laboral de las mujeres. Los datos encontrados van en este senti-

do. Mientras que en el grupo control casi el 30% de las mujeres dejaron de trabajar debido a su maternidad (un 16,7% de forma definitiva y un 13% durante los primeros años de los bebés), el porcentaje de mujeres que adoptaron esta decisión descendió hasta el 20% en el grupo experimental (un 10,9% de forma definitiva y un 9,0% con la expectativa de incorporarse en varios años). Datos, por lo demás, que son acordes con la realidad social actual, en la que continúa la incorporación femenina al mercado laboral.

A pesar de estos resultados que muestran un progresivo avance en la compaginación de las tareas de madre y trabajadora, al final del primer año de vida de los bebés, casi el 70% de los padres y madres del grupo experimental que se encontraban trabajando percibían una gran interferencia entre su actividad laboral y el desempeño de sus tareas como padres o madres. Esta interferencia se debía, para el 68,6% de los sujetos, a la cantidad de tiempo que les llevaba su trabajo. Un 20,0% achacaba esta interferencia al tipo de horario que tenía; y el 11,4% restante se refería a las características específicas de su trabajo.*

La gran mayoría de los hombres y mujeres que percibían esta interferencia actividad laboral-paternidad manifestaron que les gustaría cambiar las circunstancias que originaban el problema, pero casi la mitad de los padres y madres reconocía que las características de sus trabajos lo hacían imposible.

Fuentes de recursos y apoyo

Finalmente, vamos a presentar los resultados relativos a las fuentes de recursos con las que contaron los padres y

madres de los grupos control y experimental, ya que es un índice global de la cantidad de ayuda y apoyo que percibieron en el ejercicio de su paternidad. Como se recordará, el resultado más evidente en el grupo control era la eficacia y utilidad de la educación maternal como fuente de apoyo y ayuda para los futuros padres que habían podido contar con este recurso. La ayuda y apoyo recibidos del cónyuge, del personal sanitario, de la madre de la mujer y de las lecturas realizadas le seguían en importancia. La tabla 1 nos muestra el contraste de estos resultados con los obtenidos en el grupo experimental. Como puede observarse, los padres del grupo experimental hacen una valoración muy similar a los del grupo control, excepto en dos recursos cuya valoración se incrementa significativamente: la ayuda recibida vía lecturas especializadas (precisamente la intervención se basaba en la utilización de materiales impresos elaborados expresamen-

te para los padres), y el apoyo recibido del cónyuge (uno de los objetivos específicos presentes en la intervención era incrementar la implicación paterna y fomentar la comunicación en la pareja durante la transición a la paternidad). Las medias más altas del grupo experimental en ambos recursos motiva que la puntuación total -que representa el volumen total de recursos y su valoración- sea asimismo más alta en este grupo, marcando una diferencia que roza la significatividad estadística ($p=0,061$).

Los resultados relativos a la fuente de apoyo principal de cara a afrontar la paternidad, confirman esta mayor disponibilidad de recursos entre los padres que participaron en la intervención. Como se recordará, era un resultado destacable del grupo control que el porcentaje más alto de sujetos, un 23,7% de los mismos, dijera que «nada ni nadie» había constituido una fuente importante de apoyo y ayuda para ellos al acceder a la paterni-

Tabla 1. Disponibilidad y valoración de las distintas fuentes de recursos. Las puntuaciones ofrecidas se refieren a los valores medios para cada muestra. La valoración de cada recurso podía oscilar entre 1 y 5 ($p<0,01$).

Valoración de los recursos	Grupo control	Grupo experimental
Educación maternal	4,83	4,57
Personal sanitario	3,61	3,39
Madre mujer	3,52	3,76
Madre marido	2,84	2,89
Otros familiares	3,12	3,34
Amigos	2,90	2,97
Lecturas realizadas	3,41	4,39*
Cónyuge	3,88	4,43*
TOTAL	23,44	27,93

dad. En el grupo experimental, el porcentaje de sujetos que manifiesta no disponer de ninguna fuente de apoyo y ayuda disminuye muy significativamente, del 23,7% del grupo control al 6,1% en este grupo; al mismo tiempo que el cónyuge, las lecturas y la combinación de distintos recursos amplían significativamente su valor como las principales fuentes de apoyo y ayuda para estos padres.

Algunos comentarios finales

Aunque convertirse en padres es un hecho biológicamente uniforme en nuestra especie, es evidente que en el plano psicológico muestra una extraordinaria diversidad cultural e histórica. En cierta medida, acceder a la paternidad en nuestro contexto cultural actual se ha convertido en una tarea compleja, agravada por el hecho de que muchos nuevos padres reciben poca preparación para afrontar esta experiencia durante su proceso de socialización.

Los resultados obtenidos en nuestro estudio muestran una importante falta de recursos para muchas de las familias actuales al afrontar la paternidad. Sin duda, esta falta de apoyo y recursos tiene mucho que ver con las transformaciones sociales de nuestra sociedad, ya que tanto los procesos de socialización como el acceso a la paternidad han experimentado cambios sustanciales vinculados a la evolución histórica y social. Durante mucho tiempo, hombres y mujeres se convertían en padres y madres -especialmente ellas- muy arropados por sus familias de origen (frecuentemente incluso en su propio seno), hecho que suponía una indudable fuente de apoyo y ayuda. Es cierto que, a diferencia de lo que ocurre

en otras culturas, en nuestro entorno más inmediato siguen vigentes fuertes lazos de unión con las familias de origen durante las primeras etapas de la formación de la familia. Sin embargo, aun en los casos en los que la lejanía geográfica no constituye un problema, las parejas jóvenes parecen sentirse cada vez más alejadas de la generación anterior en los aspectos ideológicos que subyacen a la paternidad. Muchas veces se puede contar con los familiares más próximos, pero muchos nuevos padres no comparten o no confían en sus opiniones, que a menudo se tildan de tradicionales y desfasadas. No es sorprendente que, ante esta realidad, los resultados obtenidos en nuestro estudio mostraran que para muchos padres y madres de nuestro entorno, las consultas con el personal sanitario que les atendía durante el embarazo (en los casos en los que el funcionamiento del sistema sanitario así lo favorecía) eran su mejor fuente de apoyo y ayuda de cara a afrontar la experiencia de la paternidad. Estos resultados asemejan la realidad de nuestro entorno a la de otros países industrializados en los que, desde hace ya mucho tiempo, se considera al sistema sanitario como una de las fuentes principales de la que los nuevos padres reciben apoyo (Harkness, Super, Keefer, Raghavan y Campbell, 1996; Routh, Schroedery Koocher, 1983; Wright, 1985).

Parece evidente que esta situación social, donde observamos una importante desconfianza en la sabiduría popular y la búsqueda constante de los «conocimientos científicos de los expertos», otorga gran valor a los programas de educación de padres. Si para muchos padres ya no les sirve lo que existe a su alrededor, cuando no confían en unos conociemien-

tos tradicionales «en desuso», el apoyo formal se vuelve para ellos el recurso máspreciado y valorado. De hecho, es una vía de ofrecer formalmente lo que tradicionalmente existía informalmente (Palacios, 1987). Nos parece importante resaltar, asimismo, que convertirse en padre o madre manteniendo muchas dudas y preguntas sin respuestas, supone no únicamente una falta de conocimientos adecuados, sino que conlleva indudables dosis de inseguridad ante la nueva situación que hay que afrontar y, en cierta manera, cuestionarse acerca de la propia competencia como padre o madre. En este sentido, cuando los padres encuentran fuentes de apoyo que les permiten resolver sus dudas y acceder a nuevos conocimientos, no sólo están obteniendo respuestas, sino que están ganando en confianza y en seguridad para afrontar más competentemente las exigencias que conlleva la paternidad.

Los resultados obtenidos en nuestro estudio muestran que un efecto de la aplicación de programas de educación de padres, es precisamente el incremento de las fuentes de apoyo y ayuda con las que hombres y mujeres cuentan al acceder a la paternidad. Parece claro, además, que el valor del apoyo formal recibido a través de programas de educación de padres puede ser doble: por un lado, aporta los conocimientos, las ideas y las respuestas que los nuevos padres buscan y necesitan; por otro, y esto nos parece fundamental, parece que es la única vía de poder volver a dotar a los padres de una seguridad y una confianza en sus propias capacidades que parecen imprescindibles en el ejercicio competente de la paternidad.

Sin duda, hombres y mujeres requieren distintos tipos de ayuda y apoyo para

afrontar sus tareas como padres y madres. Algunas de estas ayudas deben proceder de políticas sociales que posibiliten, por ejemplo, la compatibilización de las actividades laborales con las de cuidado y educación de los niños y niñas. Los datos expuestos a lo largo de estas páginas nos llevan a sostener que otro tipo importante de ayuda puede concretarse a través de programas de educación de padres bien diseñados, que funcionen adecuadamente y que cuenten con materiales especializados y adaptados a las necesidades de los padres. El objetivo fundamental de este tipo de apoyo social debe ser poner a disposición de mujeres y hombres aquellas fuentes de recursos que pueden facilitarles el proceso de convertirse en padres y, por tanto, contribuir a que puedan desenvolverse de forma más satisfactoria y competente en sus tareas como madres y padres.

Referencias

- AMSTEY, F.H. y WHITBOURNE, S.K. (1988). Work and motherhood: transition to parenthood and women's employment. *Journal of Genetic Psychology*, 149, 111-118.
- BELSKY, J. y ROVINE, M. (1990). Patterns of marital change across the transition to parenthood: pregnancy to three years postpartum. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 5-19.
- BELSKY, J.; WARD, M.J. y ROVINE, M. (1986). Prenatal expectations, postnatal experiences and the transition to parenthood. En R.D. Ashmore y D.M. Brodzinsky (Eds.), *Thinking about the family. Views of parents and children*. Hillsdale: Erlbaum.

- CLARKE-STEWART, K.A. y FEIN, G.G. (1983). Early childhood programs. En M.M. Haith y J.J. Campos (Eds.), *Infancy and developmental psychology*. Volumen II de P.H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology*. Nueva York: Wiley.
- COWAN, C.P. y COWAN, P.A. (1992). *When partners become parents. The big life change for couples*. Nueva York: Basic Books.
- CROUTER, A.C. y McHALE, S.M. (1993). The long arm of the job: influences of parental work on childrearing. En T. Luster y L. Okagaki (Eds.), *Parenting. An ecological perspective*. Hillsdale: Erlbaum.
- FAWCETT, J.T. (1988). The value of children and the transition to parenthood. En R. Palkovitz y M.B. Sussman (Eds.), *Transitions to parenthood*. Nueva York: Harworth Press.
- HARKNESS, S., SUPER, C.M., KEEFER, C.H., RAGHAVAN, C.S. y CAMPBELL, E.K. (1996). Ask the doctor. The negotiation of cultural models in American parent-pediatrician discourse. En S. Harkness y C.M. Super (Eds.), *Parents' cultural belief systems*. Nueva York: Guilford.
- HARMAN, D. y BRIM, O. (1980). *Learning to be parents: principles, programs and methods*. Beverly Hills: Sage Publications.
- HIDALGO, M.V. (1994). *El proceso de convertirse en padre y madre. Análisis ecológico desde la psicología evolutiva*. Universidad de Sevilla: Tesis Doctoral no publicada.
- HIDALGO, M.V. (1995). El proceso de convertirse en padre y madre: una importante transición evolutiva. *Apuntes de Psicología*, 44, 45-58.
- HIDALGO, M.V.; OLIVA, A.; SERRA, L. y VALLEJO, R. (1989). «Desde el principio»: un programa de educación sanitaria dirigido a futuros padres. *Apuntes de Psicología*, 28-29, 19-24.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1988). *Los hombres españoles*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- INSTITUTO DE LA MUJER (1990). *Expectativas femeninas sobre redes de cuidados de hijos*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- LaROSSA, R. (1986). *Becoming a parent*. Beverly Hills: Sage Publications.
- PALACIOS, J. (1987). *Bases para el diseño, implantación y evaluación de un programa andaluz de apoyo y asistencia a la familia en relación con el embarazo, el parto y el primer año de vida del niño*. Universidad de Sevilla. Documento no publicado.
- PALACIOS, J. e HIDALGO, V. (1996). Apoyo a las familias durante la transición a la paternidad. Evaluación de un programa de educación de padres. *Cultura & Educación* 4, 71-84.
- PALKOVITZ, R. y SUSSMAN, M.B. (Eds.) (1988). *Transitions to parenthood*. Nueva York: Harworth Press.
- ROUTH, D.K.; SCHROEDER, C.S. y KOOCHER, G.P. (1983). Psychology and primary health care for children. *American Psychologist*, 38, 95-98.
- WRIGHT, L. (1985). Psychology and Pediatrics: prospects for cooperative efforts to promote child health. *American Psychologist*, 40, 949-952.